

¿Psicología Política? Un acercamiento a su presencia en Cuba

Political Psychology? An approach to its Presence in Cuba

Lic. Vivian Bernardo Lagomasino

Licenciada en Psicología
Universidad de La Habana
Cuba

vivian.bernardo@psico.uh.cu

Dra. Miriam Rodríguez Martínez

Profesora Titular
Universidad de La Habana
Cuba

mrodri@rect.uh.cu

Fecha de enviado: 13/05/2015

Fecha de aprobado: 01/06/2015

RESUMEN: El artículo que se presenta aborda el rol que desempeña la Psicología Política dentro de la Psicología Social, sus inicios en el siglo XX, y su real presencia como especialidad, en el quehacer de los psicólogos sociales en América y en Europa, en los finales de la segunda mitad de ese siglo. Se presentan las posiciones y acciones de la Psicología Política, las que están en correspondencia con el enfoque ideológico de quienes contribuyen a su desarrollo. Se valora además que el momento actual constituye el espacio adecuado para patentizar el devenir de la Psicología Política en la sociedad cubana, dado que se considera que este profesional tiene un compromiso personal y consciente con la realidad en la que vive y con el proyecto social al que se vincula. Por tal motivo, pueden contribuir de manera certera como un importante agente para el cambio social.

PALABRAS CLAVE: Psicología Social, Psicología Política, identidad y sociedad

ABSTRACT: The present article addresses the role played by the Political Psychology in the Social Psychology, its beginnings in the twentieth century, and its real presence as a specialty, in the work of social psychologists in America and Europe in the second half of that century. The positions and actions of political psychology, which are in line with the ideological approach of those who contribute to its development are presented. It is further appreciated that the present moment is the appropriate space for patenting the evolution of political psychology in Cuban society, since it considers that this professional has a personal and conscious commitment to the reality in which they live and the social project it links. Therefore, they can contribute in an accurate way as an important agent for social change.

KEYWORDS: Social Psychology, Political Psychology, Identity and Society.

*"Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas,
de pronto, cambiaron todas las preguntas".*
Mario Benedetti

La política ha sido concebida en muchas ocasiones como un mecanismo "sórdido" por medio del cual los "poderosos" se valen para hacerle la vida más difícil a aquellos que no cuentan con el poder suficiente para contrarrestarlos.

Varias son las Ciencias Sociales que en estos momentos tienen un encargo de estudiar aspectos muy vinculados con el quehacer político. Entre ellas tenemos a la Ciencia Política o llamada también Politología, la Sociología Política, la Antropología Política. Cada una de ellas trata de evaluar la política desde un plano específico. La primera estudia el devenir político en sí y los procesos que lo acompañan, entre ellos el ejercicio del poder político; la Sociología Política estudia la política en sus relaciones con diversas manifestaciones no políticas de la acción social; la Antropología Política estudia la comprensión de la estructura y la dinámica del poder en aquellas sociedades con instituciones sociales. Cada una de ellas tiene su espacio propio en el estudio de la política.

No podemos adentrarnos en dicho tema sin tener en cuenta algunos detalles que develan la evolución de los términos de "política" y "psicología" a modo de comprender que no fue una casualidad la unión de ambos para formar lo que hoy se conoce como Psicología Política. Como bien dijera algunos de los principales exponentes de esta ciencia (Sabucedo, J.M., 1996, referido por Dávila, J.M., Fouce, J.G., Gutiérrez, L., de la Cruz, A.L., & Martín, E., 1998), la misma no se refiere a dos entidades absolutamente diferenciadas cuya finalidad como

disciplina consistiría en la aplicación del conocimiento psicológico al estudio de los fenómenos políticos o viceversa, sino que por el contrario, tiene su esencia más allá de la simple superficialidad contenida en lo que podría ser una unión arbitraria.

Para su buena comprensión se hace necesario entonces comenzar haciendo alusión a que el término política se remonta muy lejos en la historia de la humanidad. De acuerdo con Zárata (2006), los filósofos griegos Aristóteles y Platón fueron los principales pensadores que profundizaron acerca de la misma, refiriéndose a ella como ciencia superior a las demás por el hecho de estar relacionada con el gobierno y con el proceso de toma de decisiones, así como porque su objeto es la ciudad (o sea, la polis) abarcando toda la organización social, y cuya finalidad era guiar el conjunto de las actividades humanas. Por su parte, Maquiavelo llegó a decir que la política tenía sus leyes, las cuales debían ser aplicadas por el político a la sociedad.

Asimismo, para Aristóteles (Dorna, 1998), la psicología permitía explicar el comportamiento humano, y lo llegó a relacionar con la política a través de la ética. Según lo referido por Dorna (1998, citado por Serrano, 2003), desde este punto de vista, el problema central de la psicología política para Aristóteles es el de la virtud, ya que la virtud en los ciudadanos contribuye a la buena organización del Estado. Siguiendo la teoría Aristotélica, cuando el Estado está equilibrado (manteniendo este otro concepto introducido por él), permite al hombre satisfacer las exigencias de la naturaleza y realizar la actividad cívica.

Reflexionando sobre la relación planteada y seguida por estos autores sobre la estrecha correspondencia entre la Psicología y la Política en la Antigua Grecia, no resulta raro entonces que tenga su aparición esta disciplina, aunque su

reconocimiento no se haya hecho hasta el siglo XX.

Tanto la Psicología como la Política han evolucionado desde aquel entonces de manera separada como ciencias con objeto de estudio y metodología propios, pero al mismo tiempo se han ido formando los lazos necesarios para la constitución de la disciplina Psicología Política.

La introducción de la noción de Psicología Política de manera explícita se le atribuye a Gustavo Le Bon, quien desde una fecha temprana como 1910 expuso sus concepciones sobre la misma, pero su propia posición política ante conceptos como masa y pueblo, limitó su alcance en una perspectiva evaluativa de una sociedad (Le Bon, 1952).

No es hasta 1934 con Harold Dwight Lasswell, a quien se le considera su fundador, que se instaura la Psicología Política como disciplina (Salgado, 2006). Un buen número de trabajos de esta especialidad en estas décadas presentaron una tendencia psicoanalítica en sus enfoques; se valoraba la situación política de esos años, (fascismo, revueltas, guerras, etc.), considerando que el psicoanálisis podría proporcionar una perspectiva psicológica más comprensible de la situación política que se vivía, estudiando el papel que la percepción, la motivación y la personalidad, o sea, los factores psicológicos, que estaban incidiendo en el comportamiento de líderes y figuras políticas prominentes, y teniendo en cuenta que los entornos y los procesos políticos moldean a su vez las actitudes y creencias de los ciudadanos y de los políticos (Garzón, 2008, citado por Quiroz Palacios, s/f).

En enero de 1978 tuvo lugar la fundación de la Sociedad Internacional de Psicología Política (ISPP), lo cual constituye un hecho institucional clave, ya que formalizó la creación de una comunidad que se identifica y es identificada

como Psicólogos Políticos. Por su parte, en 1979 fundan la revista *Political Psychology*, la cual constituyó el órgano oficial de la sociedad. En 1987 no se termina de formalizar la Psicología Política en España hasta la celebración del primer congreso de esta disciplina; y en 1990 se funda la revista española *Psicología Política* (Montero, 1987).

En Iberoamérica, según refiere Rodríguez Kauth, A., (2008), desde la matriz de la psicología social crítica, comenzó a construirse la Psicología Política, a partir de los años 60, lo cual estuvo íntimamente ligado a los hechos políticos y sociales que tuvieron lugar en gran parte de la región, la cual estaba conmovida bajo la influencia de la Revolución Cubana y, sobre todo, por el ejemplo intelectual y de vida dado por Ernesto Guevara. De ahí que la Psicología Política se ocupara más bien de los fenómenos y temas que tuvieran relación con los procesos de liberación nacional que se gestaron en esas décadas. Ejemplo de esto es la aparición, en 1960 en Latinoamérica, de un artículo de J.M. Salazar sobre la posibilidad de estudiar el carácter nacional venezolano a partir de la Psicología Política, tema que devino en los estudios e investigaciones del autor sobre nacionalismo e identidad focalizados muchos de ellos en el sentido del nacionalismo en el venezolano (1960-1987).

No fue hasta la segunda mitad de los años 80 que la Psicología Política apareció dentro del contexto latinoamericano, a partir de una convocatoria realizada por la psicóloga social venezolana Maritza Montero a los psicólogos del continente (Montero, 1987, citado por Rodríguez, 2001), aunque no puede negarse que la disciplina ya existía como tal en los Estados Unidos y en Europa, aunque con enfoques diversos.

Teniendo en cuenta la historia de esta especialidad, no debe pasarse por alto señalar el hecho de que si bien la Psicología Política es ya en la actualidad una disciplina (aunque con poco desarrollo) hubo varias ciencias que influyeron en el logro de la misma. Sin intenciones de profundizar en ellas, y coincidiendo con lo referido por Zárate Alva (2006), a partir de lo que plantea Miro Quesada (1994), consideramos necesario reconocer las aportaciones realizadas tanto por la Sociología (por medio de la cual se intenta describir y explicar la acción social), como por la Antropología Política, la cual, además de estudiar las relaciones políticas en las sociedades segmentarias y patriarcales, aborda los vínculos que existen entre la estratificación social, el poder y la sacralización del poder que son evidentes en toda sociedad de organización primaria. No por último se deben considerar menos importantes las buenas aportaciones realizadas por la Psicología Social. Vale señalar que la existencia de otras especialidades de las Ciencias Sociales que estudian la “política” pudo también influir en la conformación del marco teórico que sirve de base a esta aún joven disciplina.

Según lo referido por Valdivia (1996, citando a Dorna y Montero, 1993), es posible perfilar cuatro preocupaciones básicas que se descubren en el campo de estudio de la psicología política. En primera instancia, se encuentran los trabajos que “*tratan de comprender la interacción de los procesos psicológicos y los procesos políticos*”, y también aquellos cuyo “*objeto es la producción discursiva de los actores y las instituciones políticas*” (s.p.), refiriendo estas dos preocupaciones como propias del enfoque “*tradicional-Norteamericano*”. Las dos restantes preocupaciones de la psicología política fueron identificadas con el enfoque “*emancipatorio-latinoamericano*”, y en

relación con los estudios “*ponen el acento sobre el carácter histórico de la conducta sociopolítica*”, y aquellos trabajos que están “*relacionados directamente con la problemática social*” (s.p.).

Fueron muchos los autores que establecieron definiciones para la Psicología Política, y sin ánimos de listar cada una de ellas y existiendo la necesidad de dejar clara una definición, se tomará la trabajada desde la asignatura “*Psicología Política*” en la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, en el curso 2013-2014, cuando se imparte por primera vez esta asignatura, (por considerarla bastante abarcadora) donde se valora la misma como “*la disciplina científica que trata de describir y explicar el quehacer político, los comportamientos políticos de los miembros de la sociedad*”, estudiando para ello los factores psicológicos, sociales y ambientales que influyen en el individuo y los grupos sociales y que a través de este proceso complejo nos facilita en algún sentido entender con mayor profundidad la toma de decisiones políticas de una determinada sociedad; su objetivo principal es ayudar a transformar para bien a esa sociedad.

Esta disciplina cuenta con cierta evolución histórica (evolución a la que se ha tratado de hacer referencia en los párrafos anteriores, y en los cuales no se incluye todo, precisamente incitando a indagar más sobre el tema). Asimismo, resulta de una amplia combinación de perspectivas teóricas, sensibilidades sociales y prácticas profesionales. La misma, ha recibido diferentes tratamientos y valoraciones según la perspectiva adoptada, pudiendo ser vista como una disciplina científica y un proyecto teórico interdisciplinar.

Según Ardila (2004), la Psicología Política es uno de los campos de trabajo más recientes y mejor valorados en la psicología de América Latina. Se dice que es un descendiente directo

de la psicología “*comprometida*” de la década del 70, de la psicología comunitaria del decenio de 1980, de la investigación-acción, contando además de importantes y originales aportes realizados. Este autor también valora que las figuras más distinguidas de la psicología política latinoamericana son: Maritza Montero (Venezuela), Ignacio Martín-Baró (España-Salvador), Angel Rodríguez Kauth (Argentina), Alexander Dorna (Chile-Francia) y León Guzmán (Chile). Consideramos que no son los únicos, existen muchos otros, pero mencionarlos a todos sería bastante engorroso, por temor a olvidar alguno¹. Sin embargo, quisiéramos hacer referencia a algunos que a inicios de la década del 80 incursionaron en Cuba como fueron Mónica Sorín, Gustavo Pineda, Fernando González Rey, entre otros.

Si bien la Psicología Política ya cuenta con su propia definición, sus teorías, sus principales exponentes, etc. (e incluso su historia), que la convierten en una disciplina propiamente dicha, deviene la pregunta sobre cuáles son los temas tratados bajo la misma, sus principales líneas investigativas, así como el rol del psicólogo político. Pues bien, la siguiente tabla muestra los resultados de una revisión bibliográfica realizada por Maritza Montero según lo referido por Dávila, J.M., Fouce, J.G., Gutiérrez, L., de la Cruz, A.L., y Martín, E. (1998), sobre temas publicados en relación con la disciplina Psicología Política en América Latina desde 1956 a 1986:

Tema tratado	No. de publicaciones
Nacionalismo	43
Percepción y cognición	13
Socialización política	6
Conducta política	12
Actitudes políticas	18
Trauma político	48
Ideología, alineación y conciencia	23
Rol político del psicólogo y la psicóloga	19
Otros	9

Asimismo, la serie de investigaciones que hacen los psicólogos políticos de todas partes del mundo, lo que explican, los temas que discuten y lo que publican, conlleva a un catálogo de temas, extraídos de Congresos, Revistas y Manuales, sobre los asuntos que trata precisamente la psicología política. Entre estos temas podemos mencionar los siguientes: (Jiménez, 1986, citado por Quiroz Palacios, s/f):

- Papel de la familia en la identificación del niño con los partidos políticos.

- La pscohistoria y el holocausto.
- Estudio psicológico de las Élités.
- Causas de la guerra.
- Salud y participación política.
- Aspectos psicológicos del paro.
- Psicología social del terrorismo.
- El concepto de eficacia política.
- Sobre la utilidad de la teoría de los rasgos en ciencia política.
- La televisión y el aprendizaje político.
- Barreras psicológicas en las negociaciones árabe-israelíes.

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 3, No. 3, Septiembre-Diciembre, 2015

www.revflacso.uh.cu

- La psicología del burócrata.
- La psicología política de Alejandro Magno.
- Aspectos psicológicos de la revolución Iraní.
- El fascismo contemporáneo.
- Teoría de la atribución y relaciones internacionales.
- Implicaciones psicológicas en el desarrollo infantil en la era nuclear.

Estos ejemplos ponen en evidencia cuán amplio es el campo de esta disciplina, o diciéndolo de otra forma, cuán difícil es presentar un panorama estructurado y detalladamente articulado de su producción. No obstante, Brussino (2009) en su seminario sobre Psicología Política expone las que han sido las principales líneas de investigación de esta disciplina. A modo de integrar estas con las planteadas por Garzón (2008) y con las consideradas desde nuestra perspectiva de psicólogos políticos cubanos, se puede decir que las mismas son:

- El comportamiento de los individuos en la sociedad (unidad de análisis: individuo como actor político; interés por los determinantes y consecuencias del comportamiento político individual, dígame socialización política, participación política, comportamiento electoral, influencia de los medios de comunicación política, etc.).
- Movimientos políticos (unidad de análisis: los grupos, pero no a nivel formal e institucional, sino a aquellas asociaciones de individuos que interactúan para intentar o realizar acciones de promoción, control o evitar cambios en el medio socio cultural).
- Líder o político como dirigente (estudios sobre líderes y liderazgo político, sobre personalidad de los hombres y mujeres políticos, la psicobiografía y psichistoria).

- Relaciones entre los grupos políticos (posibles confrontaciones, conflictos, discriminación; las unidades de análisis son las naciones, organizaciones internacionales. La línea más representativa de esta categoría es la de conflicto internacional).
- Análisis de los procesos políticos individuales y colectivos en entidades políticas y públicas que lo afectan y que son por él afectados (percepción, cognición, toma de decisiones, aprendizaje, etc.).
- Estudios de nacionalismo (interés por el estudio de distintas culturas, estabilidad de los sistemas, nacionalismos, neopopulismos, patriotismo, influencia de la democracia, etc.).

Entonces se hace necesario reparar en un tema fundamental: *“el rol del psicólogo”*, y a decir de Montero (1991, 2009), este es fundamentalmente el de agente de cambio social, comprometido con un proyecto social que busque la libertad, la justicia, la igualdad, la democracia y el respeto de los derechos humanos. Sus objetivos fundamentales son a su vez la concientización, la desideologización, la desalienación, la identificación positiva, el fortalecimiento de la sociedad civil, la incorporación activa a esa sociedad civil de las mayorías sobre las que recaen todas las consecuencias.

Mucha de la bibliografía consultada aborda el tema de la neutralidad del Psicólogo Político. Letelier, a partir de lo referido por Martín-Baró (1986), retoma que:

tradicionalmente el psicólogo ha intervenido desde un lugar de poder, cuando lo que corresponde es insertarse en los procesos sociales en el lugar del dominado, tomando partido por una praxis social liberadora. El carácter político de esta opción, debe responder a una opción ética, no se puede pretender ser neutral. (2005, p. 4)

La neutralidad muchas veces suele ser un disfraz para la autoprotección, lo cual equivaldría a un engaño dentro del desempeño de un rol profesional, en este caso, el del psicólogo. Como seres humanos que pensamos y tomamos decisiones en función de lo que creemos mejor, siempre existe, aunque sea mínima, la simpatía por determinado elemento dentro de otros, lo cual conlleva inevitablemente a un posicionamiento. Coincidiendo con Ricárdez (2014), consideramos que antes de tomar una decisión sobre determinado posicionamiento, se debe analizar lo que éste entraña, reflexionar comprometidamente y estar bastante claro en cuanto a esto para que, a la hora de tomar una decisión, el mismo profesional se sienta seguro, así como sus seguidores, de la posición adoptada.

Con este hecho también se conecta la idea de que no puede verse a la Psicología Política como un medio utilizado por las clases dominantes para el mantenimiento del *statu quo*, lo que es entendido como un rol parecido al del "*intelectual orgánico*" (Quiroz Palacios, s/f), en tanto que su actividad se centra en cuidar "*el orden de las cosas*"; buscar los argumentos para justificar los planes y las acciones del poder, y diseñar y aplicar estrategias de influencia o de control psicológico sobre la opinión pública o la sociedad civil. Por el contrario, donde se debe hacer énfasis desde esta disciplina es en el estudio de la época actual, donde ella responda a la realidad propia del contexto socio-cultural donde se desarrolle, pues bien se ha dicho que el lugar desde donde se haga la psicología marcará ese quehacer, por lo tanto, será un elemento identificador del mismo.

La publicación latinoamericana, coordinada por Maritza Montero en 1987, congregó trabajos provenientes de siete países (Argentina, Brasil, Cuba, Chile, El Salvador, México y Venezuela) y

diez autores. Los temas abordados en ella trataron igualmente el desarrollo de la disciplina, pero referido a la América Latina, luego se consideran aspectos teóricos y conceptuales, para pasar seguidamente a la identidad social en relación con la dependencia, con la acción religiosa, la ideología y con el supranacionalismo latinoamericano (latinoamericanismo). Incluyó la represión, la acción política de los sindicatos y finalmente, la guerra nuclear desde la perspectiva de un país periférico. Otra recopilación, igualmente internacional (Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, El Salvador, Perú, Venezuela y un trabajo hecho en Francia), reunió nuevamente trabajos sobre identidad social y cultural, sobre guerra psicológica y represión, sobre discurso político (de los militares, de la oposición), sobre el efecto de una minoría activa que no por perseguida deja de ser eficaz, y como es usual en este tipo de manuales, también hay consideraciones sobre la disciplina misma (su desarrollo y su método) (Montero, 1991).

La Psicología Política en Cuba

Creemos que, habiendo ya abarcado gran parte de la Psicología Política en América Latina, se hace necesario referirse a qué sucede en el contexto cubano actual con respecto al papel del Psicólogo Político y sus esferas de actuación. No bastaron los artículos consultados para lograr concretar tal situación, sin embargo, en función de lo que hemos investigado y de la realidad en Latinoamérica nos aventuraremos a señalar lo que, a nuestra consideración, le depara al psicólogo político cubano en su quehacer profesional.

En la actualidad han sido muy pocas las producciones de cubanos en torno a este tema, algunas de las cuales ya se han mencionado anteriormente. Se suele recurrir a autores

foráneos en busca de explicaciones de una realidad interna, que si bien posee parecidos con otras del continente, no puede pretender realizar un mimetismo de las acciones llevadas a cabo en otros contextos como vía de solución a la nuestra.

Nos encontramos atravesando un momento complejo, lleno de cambios, donde el país está llevando a cabo diversas transformaciones tanto políticas, como económicas y sociales; ejemplo claro de ello se halla la discusión previa y la puesta en vigor posterior de los Lineamientos de la Nueva Política Económica y Social del Partido Comunista de Cuba. Todo proceso como este ha debido transitar por diversas vicisitudes y toma de decisiones, que traen consigo acuerdos y desacuerdos, oposiciones y adeptos, e incluso el levantamiento de resistencias (como es natural ante todo cambio). A decir de Seoane (1994), se busca la adecuación cognitiva al cambio, o sea, la adaptación de los ciudadanos a los pequeños y grandes cambios de la organización social que puedan tener lugar en el contexto en que viven y se desenvuelven, lo cual ha sido uno de los papeles más significativos que la Psicología Política ha jugado en el pasado y que continuará jugando en el futuro.

El psicólogo político en general, y el cubano en particular (en función de los cambios por los que se está atravesando), está llamado entonces a lograr que en este proceso de cambio se tomen en cuenta tanto las aspiraciones que persiguen los decisores en función de los objetivos a alcanzar, como la opinión de aquellas mayorías sobre las que recaerán los efectos de las mismas; a apoyar en el logro del entendimiento entre ambas partes (no como forma de resignación de las mayorías acerca de la decisión de las minorías), fungiendo como mediador que viabilice el diálogo y el arribo a un acuerdo. Se trata en este sentido de hacer lo que

es mejor en la situación por la que se atraviesa, de “*echar hacia adelante*” al país, y que, entre todos, nos encaminemos hacia la meta común a la que queremos arribar.

Consideramos importante también traer a colación un hecho que se ha estado desarrollando en nuestro país (no solo recientemente) y que constituye un ejemplo de lo que forma parte del quehacer de un psicólogo político y de lo que la preparación en esta disciplina permite realizar. Me refiero al papel que Cuba ha realizado como garante de las conversaciones en busca de la paz para Colombia, entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias – Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el gobierno de dicho país, a partir de un conflicto que lleva ya más de 50 años².

Siguiendo el tema, como su propio rol lo designa, el psicólogo político desde un compromiso personal y consciente con la realidad en la que vive y con el proyecto social al que se vincula, debe servir de agente para el cambio social (teniendo siempre presente el respeto y la responsabilidad que desde la profesión se le exige). Esto no implica que en las manos de él se encuentre la clave para el logro de dicho cambio, como tampoco se puede pretender que resuelva los problemas y conflictos que se generen, pero sí es él quien puede servir de asesor y facilitador en estos momentos, es él a quien se puede recurrir para lograr que el proceso que se lleva a cabo se desarrolle lo más ameno posible³. En este punto es válido agregar que este profesional no debe olvidar enfocarse en fomentar el fortalecimiento de la sociedad, pues estando inmersa en un proceso de cambio donde todo lo que puede acontecer es incierto, la inseguridad tiende a expandirse pudiendo entonces menoscabar la moral y la integridad de dicha sociedad.

Consideramos necesario hacer una salvedad en este preciso momento, la cual es extensible para todo profesional de esta disciplina, y es el hecho de que el psicólogo político debe tener siempre presente la precaución de no politizar la profesión ni su labor profesional, así como debe evitar también psicologizar los fenómenos que aborde, para no caer entonces en interpretaciones absurdas y descontextualizadas de los mismos.

En Cuba, el psicólogo político podría ser llamado como un asesor en todos los procesos de cambio y reestructuraciones que se están llevando a cabo y que se seguirán implementando en todo este período. Sin embargo, haciendo un análisis de la situación actual de la Psicología Política y su desarrollo en el país, considero que no se cuenta con la suficiente fuerza⁴ en la actualidad ni el debido reconocimiento que merece como para que en estos momentos se piense en ella con la importancia y la aplicabilidad que en sí misma encierra.

Teniendo en cuenta todo esto, se considera que sí hay un elemento que está en nuestras manos y que ayudaría a esta disciplina a armarse de fuerza y experiencia: nos referimos con esto, al desarrollo de actividades de investigación y de docencia dentro del país.

Se cuenta con un amplio cúmulo teórico de nivel internacional sobre temas que son claves para entender los procesos y fenómenos que se encuentran dentro del objeto de estudio de la disciplina, sin embargo los realizados dentro del país, aunque existen buenas investigaciones y publicaciones al respecto, aún no son suficientes. Con esto no queremos decir que se deben llenar gavetas con investigaciones y estudios realizados de forma arbitraria para tranquilizar la propia conciencia y poder decir: *“contamos con un sinnúmero de investigaciones que avalan nuestra labor”*, porque el autoengaño (cuando

dichos estudios no se realizan con conciencia de causa y profesionalidad, sino solo para cumplir con un plan o requerimiento sin valor) no conduce a ningún lugar. Lo que resulta necesario es que las actividades que se realicen de índole investigativa cuenten con el valor profesional y científico requerido, para que puedan ser tomadas en cuenta, pues al provenir de la propia realidad cubana sus resultados podrán ser bien empleados en función del desarrollo de la propia sociedad cubana.

Algo parecido sucede con las actividades referidas a la docencia. Realicemos una mirada rápida con lo que acontece en algunas partes de América Latina en torno a esta situación. Según lo investigado por Parísí (2008), se podría decir que:

- En Argentina, la Psicología Política como asignatura de grado se brindaba en la carrera de Psicología solamente en dos universidades del país (de 41 existentes aproximadamente); como curso optativo, se ofrecía en una sola. En el ámbito de algunas de las carreras de Ciencias Políticas, se daba como asignatura en el Doctorado en Ciencias Políticas de una universidad, donde se dictaba Psicología Social y Política; y en la Licenciatura en Ciencias Políticas de otra universidad donde se dictaba Psicología Política. En el resto de las 17 carreras de grado de Licenciatura en Ciencias Políticas no se dictaba.

Parísí (2008) afirmó que lo que sucedía en Latinoamérica no era muy diferente, aunque tal vez fuera un poco peor.

- En Chile, en ninguna de las carreras de Psicología estaba presente, ni siquiera como curso optativo.
- En Uruguay ocurría exactamente lo mismo.

- En Venezuela, sólo se dictaba como materia opcional en dos universidades del país.

Conclusiones

En resumidas cuentas, en gran parte de Latinoamérica y en otros ámbitos geográficos es una disciplina generalmente desconocida (desde aquel entonces y no dudamos que ahora sea parecido), y una asignatura pendiente, incluso para quienes desarrollan sus labores dentro de la psicología (Parisi, 2008).

En el caso particular de Cuba, en la década del 80 se hicieron unos primeros intentos de iniciar el trabajo en Psicología Política de modo oficial en el país, a partir de la puesta en contacto con Maritza Montero, J. M. Salazar e Ignacio Martín-Baró. Dichas tentativas no fructificaron, quedando en el pasado solo como intenciones. Aisladamente, autores como Fernando González, Manuel Calviño, Carolina de la Torre, Mónica Sorín y algunos otros, fueron desarrollando investigaciones cuyos contenidos estaban vinculados a este campo. Por desventura, sus trabajos no fueron reconocidos realmente dentro de la Psicología Política y por tanto no trascendieron como tal ni quedaron registrados en la memoria histórica de la Psicología Política en Cuba⁵.

Creemos sinceramente que la Psicología Política tiene cabida en el quehacer actual en Cuba. Como parte de su acción hay que tener presente que, si uno no atiende la política, alguien lo hará y luego no gustarán las consecuencias y se deseará haber tenido una participación activa. Lo que esto quiere decir es que no podemos dejar pasar la oportunidad de involucrarnos, de estar informados, de tener una participación real, porque es ahí donde tenemos la posibilidad de influir, de emitir nuestra opinión, de lograr generar cambios (aunque sean pequeños⁶), porque de lo contrario estaremos

fallando, y cuando eso suceda ya será demasiado tarde para regresar.

De igual modo el desconocimiento de ciertos temas o el prejuicio que sobre dichos temas se tiene, hace que las personas tiendan a rechazarlos lo cual provoca que pierda la oportunidad de explorarlos bien a fondo y de descubrir cuán importantes pueden llegar a ser para la vida; por eso no es extraño que se ignoren y por ende, tiendan a quedarse en el olvido. En este punto se enfoca el hecho que pudiera explicar por qué tan pocas personas conocen de la existencia de esta disciplina, particularmente en Cuba.

No se puede pretender lograr un buen posicionamiento como disciplina si no se da a conocer, si no muestra su validez tanto teórica como práctica en la realidad actual, si no se expande en el universo académico. Aunque una buena convocatoria logra despertar el interés de las personas, no es suficiente. Hay que trabajar más en este sentido, y es allí donde ponemos el énfasis respecto a la perspectiva y dirección que deben tomar los psicólogos políticos cubanos. Se hace necesario trabajar en actividades docentes e investigativas que vayan armando a la disciplina con un fuerte cuerpo teórico-práctico que avale su importancia y trascendencia, para ganar reconocimiento y lograr posicionarse dentro de la propia psicología.

Parafraseando al poeta, "*se hace camino al andar*". Contamos con psicólogos que a veces sin saberlo o incluso sin proponérselo ya aportan a la Psicología Política en Cuba. Tal es el caso de muchas de las investigaciones que se realizan en la Universidad de La Habana, tanto dentro de la propia Facultad de Psicología, como en algunos de los Centros de Estudios, (FLACSO, CEMI, CEDEM, entre otros)⁷. Contamos con su saber y disposición.

Pudiera ser este un futuro certero y deseado para la Psicología Política en Cuba.

Notas:

- ¹ Que dentro de estas líneas se sientan identificados y queden representados todos aquellos que ha aportado a la Psicología Política.
- ² No se puede afirmar, que esta mediación haya sido llevada a cabo por psicólogos políticos, pero la intención es ejemplificar lo que ellos, con su preparación, pueden ser capaces de realizar.
- ³ No significa que esta función tenga que ser exclusiva de un psicólogo político, lo que se intenta expresar con esto es que él cuenta con herramientas eficientes para desempeñarse en este rol, pues su profesión le provee la preparación necesaria y pertinente para ello.
- ⁴ En tanto que no ha logrado un adecuado posicionamiento en el panorama científico en el país, ya que es de reciente inclusión como asignatura optativa en la carrera de Psicología sólo en la Universidad de La Habana.
- ⁵ Aunque no quedaron plasmados como tal, esos trabajos no dejan de ser considerados antecedentes de la Psicología Política en Cuba, ver las Ediciones de la Revista de Psicología de Cuba de los años 90.
- ⁶ Los grandes cambios nacen de las pequeñas acciones.
- ⁷ Investigaciones varias que se están llevando a cabo en los momentos actuales: sobre identidad, intervención social, responsabilidad y participación social, desigualdades; las que llevan implícito una importante proyección desde la Psicología Política, incluso sin proponérselo.

Referencias:

- Ardila, R. (2004). A Psicología Latinoamericana: El Primer Medio Siglo. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 38 (2), 317-322. Consultado el 24 de junio de 2014. Disponible en: <http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP03834.pdf>
- Brussino, S., Rabbia, H. & Sorribas, P. (2009). Perfiles sociocognitivos de la participación política de los jóvenes. *Interamerican Journal of Psychology*, 43, 279-287.
- Dávila, J.M., Fouce, J.G., Gutiérrez, L., de la Cruz, A.L., & Martín, E. (1998). La Psicología Política Contemporánea. *Psicología Política*, 17, 21-43.
- Dorna A., & Montero M. (1993). La psicología política: una disciplina en la encrucijada. *Revista Latinoamericana de Psicología* 3, 25 (1).
- Dorna, A. (1998). *Fondements de la Psychologie Politique*. París: Presses Universitaire de France.
- Garzón, A. (2008). *Teoría y práctica de la Psicología Política*. España: Universidad de Valencia.
- Le Bon, G. (1910). *La Psychologie Politique*. Paris: Flammarion.
- Le Bon, G (1952). *La psicología de las multitudes*. Buenos Aires: Albatros.
- Letelier, C. (2005). *Ignacio Martín-Baró, propuesta para una Psicología de la Liberación*. Disponible en: www.practicasnarrativas.org
- Miro Quesada, F. (1994). *Introducción a la Ciencia Política*. Lima: Editorial Cultural Cuzco.
- Montero M. (1987). *Psicología Política Latinoamericana*. Caracas: Editorial CONAPO.
- Montero, M. (1991). Una orientación para la Psicología Política en América Latina. *Psicología Política*, 3, 27-43. Consultado el 24 de junio de 2014. Disponible en: <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N3-2.pdf>
- Montero, M. (2009). ¿Para qué Psicología Política? *Psicología Política*, 9 (18), 199-213.
- Parisi, E. R. (2008). Definiendo a la psicología política. *Boletín de la Sociedad de Psicología del Uruguay*, 46. Consultado el 24 de junio de 2014. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-43372008000100005
- Quiroz Palacios, A. (s/f). *Las intervenciones profesionales del psicólogo político*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Consultado el: 24 de junio de 2014. Disponible en: http://www.cosmopolitik.com/articulos/Revista_19/Las%20intervenciones%20del%20psicologo%20politico.pdf
- Ricárdez, J. J. (2014). La postura política del psicólogo. *Psicotidianeidades*. Consultado el 24 de junio de 2014. Disponible en:

<http://www.slideshare.net/JuanJosRicrdezLpez/semana-59-la-postura-politica-del-psicologo#>

Rodríguez Kauth, A. (2001). La Psicología Social y la Psicología Política Latinoamericana: ayer y hoy. *Psicología Política*, 22, 41-52. Consultado el 24 de junio de 2014. Disponible en: <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N22-2.pdf>

Rodríguez Kauth, A. (2008). La investigación y enseñanza en psicología política. *Revista electrónica de psicología política*, 9 (17). Consultado el 24 de junio de 2014. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1669-35822008000200007&script=sci_arttext

Salgado Lévano, A. C. (2006). Conceptualización sobre Psicología Política y una mirada a sus investigaciones durante los últimos años. *Liberabit. Revista de Psicología*, 012. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>

Seoane, J. (1994). *El Papel de La Psicología Política en las Nuevas Sociedades*. Conferencia presentada en la XVII Reunión Anual de la International Society of Political Psychology. Santiago 11-15 de Julio de 1994. *Psicología Política*, 9, 59-74.

Serrano, Y. (2003). *Los antecedentes históricos de la psicología política*. Asociación Colombiana para el Avance de las Ciencias del Comportamiento. ABA Colombia. Biblioteca Virtual. Disponible en: www.abacolombia.org.co

Valdivia Lefort, R. (1996). *Aproximación al estudio de la Psicología Política y su desarrollo en Chile*. Artículo para la Cátedra de Taller de Integración IV. Escuela de Psicología, Facultad de Humanidades, Universidad de Santiago de Chile. Consultado el 24 de junio de 2014. Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos97/aproximacion-al-estudio-psicologia-politica-y-su-desarrollo-chile/aproximacion-al-estudio-psicologia-politica-y-su-desarrollo-chile.shtml>

Zárate Alva, N. E. (2006). *La política y la psicología*. *Liberabit. Revista de Psicología*, 12, 107-112.